

Año 47

Revista Teológica

I
E
L
A



Seminario
Concordia

Número
165

Octubre
2007

Revista Teológica

Publicación Anual del Seminario Concordia

**Escuela superior de teología de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina**

Fundada en 1942

**Calle N° 49 4200 (Ex. Libertad 1650)
1655 José León Suárez. Buenos Aires. Argentina.
TE y Fax 4720-7797 y 4729-0345
E-mail: concordia@asit.org.ar**

Año 47

Número 165

Octubre 2007

Editor:

José Antonio Pfaffenzeller

Cuerpo Docente:

Antonio Schimpf

Roberto Bustamante (Área Extensión)

José Pfaffenzeller

Sergio Schelske (Escuela de Misioneros)

Colaboran en este número:

Douglas L. Rutt, Ph.D.

Sergio Schelske

Roberto E. Bustamante

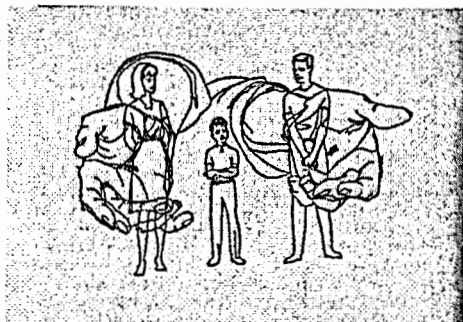
David Theys

Marcos Kempff, BS, DCE, MS

Arnildo Ikert

Índice:

La contextualización en la conversión evangelística	Pág. 1
La reforma y su influencia en la cosmovisión de occidente moderno.	Pág. 12
Algunas claves para comprender la carta a los Romanos	Pág. 31
Pastoral Integral e Integradora	Pág. 51
Pastoral para la Familia	Pág. 59
El amargo sabor del enojo	Pág. 83



*Parejas y familias son como tejidos, vidas
entreteljadas e interlazadas, cosidas con
sonrisas y lágrimas, teñidas con memorias y
unidas por amor, dones de Dios,
Redimidas por Cristo.*

Pastoral para la Familia

Herramientas para fortalecer nuestros vinculos familiares

Al observar todo lo que el ser humano ha creado, construido, edificado y fabricado, nos damos cuenta de todos los clavos, tornillos y tuercas, grapas, cemento, pegamento, soldadura y otros materiales necesarios que mantienen las piezas unidas y distintas partes sujetadas unas con otras. Hemos creado una increíble cantidad de herramientas para armar, construir y reparar lo que tenemos. Sería difícil imaginar un mundo donde no existieran estos elementos unificantes, donde no hubiese la gran variedad de herramientas a nuestra disposición.

¡Qué fascinante poder resolver todos nuestros problemas relacionales con un solo apretón de tuercas, un poquito de pegamento y cierta cantidad de cemento!

A diferencia de nuestro mundo físico, nuestras relaciones familiares no cuentan con tales elementos ni herramientas. Cuando nace un hijo, no viene armado con tornillos y tuercas. Cuando una pareja sufre alguna ofensa, no hay adhesivo para reparar el daño hecho. Cuando el hogar

sufre un problema, no es posible ir a la ferretería, comprar un nuevo tornillo para perdonar y superar la ofensa, o conseguir un clavo más grande para reparar y reponer el amor.

Sin embargo, sí hay algunas “herramientas” y recursos que están a nuestra disposición para cimentar nuestras relaciones sobre lo verdadero, duradero y restaurador, así como fortalecer nuestros vínculos de pareja y familiares. Cristo es el fundamento sobre quien descansa y se alimenta toda nuestra existencia. En Él tenemos esperanza y certeza: Él es “el camino la verdad y la vida” (Jn. 14:6). Cristo es nuestra razón de ser, nos corresponde confiar en Él y aprender a utilizar todo lo que ofrece para crecer juntos en armonía. En Él como cabeza de la Iglesia (Co. 1:17-20), ejercer con amor nuestra responsabilidad de apoyar a la familia (Gá. 6:10), tenemos el fundamento de la pastoral para la familia.

Premisa sobre la familia:

Dios en su infinita sabiduría (Sl. 8) creó hombre y mujer para unir sus vidas y ser la base desde la cual nace y se sostiene la familia (Gé. 1:27-28). La familia fue creada para dar pertenencia, identidad, orden, sostén y orientación a todos sus miembros. En Cristo somos hechos nuevas criaturas (2ª Co. 5:17), capacitados por el poder el Espíritu Santo para toda buena obra (Ef. 2:9-10; 1:13-14).

La relación de pareja es la base de la familia...

1. Fue la primera institución humana creada por Dios.
2. En la creación, con el “hagamos” de Dios, recibimos el imago Dei.
3. De la pareja, nace la familia.

La familia nace de la relación de pareja...

1. El deseo de Dios es unir a la pareja y que viven unidos en amor.

juntos, fortaleciendo mutuamente su relación de pareja.

3. La familia nace de la unión del hombre y la mujer.
4. La pareja puede aprender a enfrentar las transiciones de su vida juntos así como la de su vida familiar.
5. La pareja necesita gerenciar, guiar, enseñar y dar el mejor ejemplo a los hijos; ser ejemplo de Cristo a su familia.

Por eso, el matrimonio...

1. Es una bendición divina con un amplio espectro de beneficios para la pareja.
2. Es la base desde la cual y sobre la cual Dios crea, edifica y sustenta la familia.
3. Es “la cuna espiritual” para el hogar a fin de que los hijos que nacen de esa relación conozcan y confíen en Dios.
4. Es la continuidad y la estabilidad para la familia extendida y todas las inter-relaciones que emanan de esos lazos y vínculos: “...de generación en generación...”.
5. Es un bienestar social para la convivencia de toda la sociedad, con efectos para la economía, la salud pública, la educación, entre muchos otros.

La familia es creada por Dios...

1. Nace del amor y de la intención de Dios.
2. Tiene su propósito establecido por Dios.
3. Él se hace presente y la sostiene.
4. Él la bendice a través de Su Palabra para sembrar confianza en Él.
5. Él la fortalece y la prospera.
6. Él la lleva a un desarrollo integral.
7. En Cristo, por el Bautismo, pertenecemos a la familia de Dios.

Lamentablemente...

1. Hemos pecado.
2. Nuestras relaciones familiares están dañadas
3. No somos capaces por nuestra propia iniciativa ni fuerza

de

La Evangelio afirma, confirma y asegura, que...

1. Cristo murió y resucitó para perdonar todo nuestro pecado, en Él, somos perdonados.
2. En Cristo, tenemos una nueva vida, la oportunidad para en y con el perdón de Dios.
3. En Cristo, recibimos la certeza de la obra restauradora del Espíritu Santo.
4. En Cristo, somos hechos Sus colaboradores y llamados al ministerio de la reconciliación.

Por lo tanto...

1. En Cristo, tenemos "vida, y vida en abundancia".
2. En Cristo, podemos ejercer la gracia de Dios en nuestra familia y en todas nuestras relaciones.
3. En Cristo, tenemos la responsabilidad de proclamar el Evangelio a todos.

La familia tiene por lo menos tres funciones...

Dios, en su gran amor y sabiduría, ha constituido la pareja y la familia en Su expresión de cómo hemos de vivir unos por otros y unos con otros. Por eso, la pareja y la familia tienen tres importantes funciones:

1. Satisface apropiadamente las necesidades básicas de todos, sus necesidades físicas, mentales, emocionales, sociales y espirituales miembros (por ejemplo, residencia, abrigo, alimento, protección, disciplina, afecto y amor); ser la unidad primaria de cooperación económica, a fin de llenar esas necesidades con valores que rigen una vida ordenada y disciplinada.
2. Resguarda y promueve la reproducción humana, el crecimiento y la salud integral, la estabilidad, la seguridad, el derecho a pertenecer y el ser valorizado, respetado y amado; responsabilizarse por la socialización adecuada de sus miembros; ser una "escuela para la vida", donde se

transmiten y se aprenden valores; donde se desarrolla la personalidad de cada miembro.

3. Enseña la fe Cristiana, a fin de llenar la necesidad espiritual de cada miembro con la verdad en Cristo, y sólo así son formados en y por Él. No en vano la sabiduría divina de Dios, el Creador de la pareja y de la familia, establece un pacto con ellos para que sean receptoras y proclamadoras de Su pacto eterno. De esta manera Él garantiza y bendice el bienestar y futuro de Su creación (Gé. 1:26-28, 9:8-17 y 15:1-21) y cuando todo termina, entre a la vida eterna (Jn. 14:1-4).

La familia es importante para el adulto, porque...

1. Es la relación más vital para nuestra existencia.
2. Sin ella, como personas, somos incompletos.
3. El adulto necesita su familia; el hogar necesita adultos.
4. Cuando hay problemas familiares, éstos son los que más nos afectan.

La familia es importante para los hijos, porque...

1. Moldea el carácter; crea el ambiente adecuado para el desarrollo de la personalidad y la identidad.
2. Forma y desarrolla el temperamento.
3. Transmite los valores y normas básicas.
4. Facilita la transición entre generaciones.
5. Instrumenta la formación espiritual; es la "escuela" para conocer a Cristo.
6. Establece y conserva el orden y la disciplina.

Las bases para una pastoral para la familia

La familia en América Latina no se puede estereotipar; no hay un modelo, un estilo, una manera de ser (Maldonado, 1-15). Por ende, no se puede prescribir una sola manera de ser ni una fórmula para edificarla ni para superar sus desafíos y dificultades. Tampoco se puede ni se debe prescribir a la familia a una sola manera de ser y

desenvolverse; no hay una receta o modelo único. La Biblia ni siquiera tiene un modelo para la familia, más bien, nos enseña cómo Dios en Su gran amor, nos orienta, nos guía, nos corrige, nos motiva, nos ilumina y nos preserva a través de una gran diversidad de expresiones o “ingredientes” de Su gracia. Dios ordena, sobre todo, el respeto y la honra que merece la relación de pareja y las relaciones de los hijos hacia los padres como base de convivir con propósito y en armonía.

Es importante distinguir entre lo que Dios establece como fundamentos para la familia (el matrimonio, el amor, el perdón, nuestra responsabilidad de honrar las relaciones en familia) y todo aquello que se relaciona con nuestro estado caído (relaciones rotas y dañadas parejas y familias divididas la separación y el divorcio, etc.). Las “herramientas divinas” incluyen Su amor, perdón y Su “¡Ven, sígueme... estaré contigo hasta el fin del mundo!”

La pastoral para la familia tiene su enfoque y centro en el hogar, con el apoyo de los diversos ministerios de la iglesia, a fin de que cada familia conozca e implemente las verdades Bíblicas y confesionales para formar y fortalecer matrimonios y familias en Cristo por el Evangelio, tomando en cuenta la gran diversidad y singularidad de personas, relaciones y culturas. La pastoral para la familia parte de la base teológica que el ser humano es caído y sólo por la gracia de Dios, recibe perdón, esperanza y amor para ejercerlos en la restauración y la recuperación de sus relaciones dañadas por el pecado.

La familia existe para todos. Ningún hogar es perfecto; ninguna familia existe sin problemas. No es posible ni provechoso hablar de una familia ideal, porque esa sería inalcanzable. Más bien, descubriremos que la Biblia nos presenta diversos elementos que Dios, nuestro Creador, nos dio a fin de vivir una vida familiar armoniosa y funcional. Por eso, hablar de la pastoral para la familia no incluye enseñar una “receta mágica” para crear un hogar

perfecto. No existe tal receta, tampoco hay hogares perfectos. Pero sí hay un modelo a seguir a fin de que la familia no ande por la vida al azar. Ese modelo tiene su base en la Biblia.

Más que otro programa en la apretada agenda de la congregación para hacer algo por la familia, la pastoral para la familia integra los principios Bíblicos y teóricos a la vida congregacional, ofreciendo múltiples oportunidades y recursos para apoyar a las parejas y familias en las distintas etapas de su ciclo vital. Este enfoque ha de ser preventivo así como curativo; fortalecer para un crecimiento integral así como el apoyo cuando hay problemas y crisis en la pareja como en la familia, los hogares de madres solteras así como otros ejemplos de hogares fracturados.

El uso de la palabra "familia", no excluye a aquellos hogares compuestos de madres solteras y padres solteros. La iglesia no puede excluir a quienes viven la realidad de hogares rotos y relaciones dañadas. La pastoral para la familia incluye un ministerio de apoyo y orientación, especialmente para hogares viviendo muy diversas y complicadas situaciones.

Obviamente, todo programa de educación teológica dedicado a la formación de pastores y líderes para la iglesia, necesita hacer los debidos ajustes a su plan curricular para facilitar y ofrecer la temática sobre la pareja y la familia, tanto en el área preventivo (orientación, instrucción, etc.) así como en el área terapéutico (aconsejamiento y psicología pastoral, metodologías, haciendo referencias, etc.). Una de las tareas de la Red de Programas Luteranos de Educación Teológica en América Latina es de publicar una propuesta para la formación de personas que desean dedicar sus ministerios a la pastoral a la familia. Este plan curricular tendrá la flexibilidad y adaptabilidad de incorporarse a cualquier proyecto de educación teológica, dada la urgencia de una pastoral a la familia adecuada y apropiada para nuestro contexto latinoamericano.

Por esto, y mucho más, la Iglesia, en su expresión congregacional, como familia de Dios, familia de los redimidos, hijos e hijas de Dios, tiene una responsabilidad fundamental de promover ayuda para parejas y familias a seis niveles, a saber:

1. Proclamar el mensaje Cristo-céntrico, fiel a las Sagradas Escrituras a fin de ocuparnos del ministerio de la reconciliación (2ª Co. 5:11-6:7).
2. Proclamar el Evangelio como esencia del mandato de ir y hacer discípulos (Mt. 28:16-20).
3. Lograr, con todo lo que hace, un ambiente de aceptación y receptividad en el amor de Cristo, sin importar en qué estado se encuentra la pareja y la familia, ni de cómo es su estructura (Heb. 13:3; 13-16).
4. Tener una cosmovisión Cristo-céntrica, orientada hacia una actitud "pro-activa", fortaleciendo sus metas con una educación preventiva.
5. Acompañar, con una presencia Cristo-céntrica clara y constante, a la pareja y a la familia, trabajando a favor de ellas.
6. Manejar un proceso terapéutico Cristo-céntrico para descubrir (identificar, definir y reconocer el problema), sanear y restaurar a quienes necesitan ayuda.
7. Capacitar a personas para llevar a cabo el ministerio a la familia (la pastoral familiar) con una evidente y constante actitud Cristo-céntrica.

La pastoral para la familia ha de desarrollarse en estos seis niveles.

Pero muchas veces la Iglesia de Cristo incumple su llamado para servir. La Iglesia que desea ser eficiente en la misión de servir a la familia necesita investigar su contexto interno y externo, y darse también a conocer en su propio contexto. De lo contrario estará desubicada, no alcanzando el objetivo eficaz en la comunicación del Evangelio, el de "ir a todas las naciones". Dos hechos del ministerio de Jesús

las oportunidades que esto representa para reconfortar y auxiliar a personas en sus necesidades: En Lucas 7 y 8 nos es relatado que Jesús entra en Capernaum y allí se enfrenta con una enfermedad en la casa del Centurión. Él no pierde la oportunidad de ayudar. Después de esto, en la ciudad de Naín, Jesús se confronta con la muerte en una familia. Igualmente no omite la oportunidad de ayudar, resucitando al joven. Así Jesús iba con los discípulos recorriendo los pueblos y las aldeas (Lu. 8:1; 2:30; 7:11-17, 37; 10:1, 9-12, 14-15, 17; Heb. 13:12; Mt. 8:34; 10:15; 11:20, 24).

Por ejemplo, Lutero, en un sermón sobre el Sl. 110:4, afirma: "Después de haber sido hechos cristianos por este Sacerdote y Su oficio sacerdotal (Cristo), incorporados en Él por el bautismo a través de la fe, cada uno, de acuerdo con su llamado y posición, obtiene el derecho y el poder de enseñar y confesar delante de los demás la Palabra que hemos recibido de Él. Aún cuando no todos tienen el llamado al oficio público (el pastorado), cada cristiano tiene el derecho y el deber de enseñar, instruir, amonestar, confortar y advertir a su prójimo con la Palabra de Dios en cada oportunidad y cuando considere que es necesario. Por ejemplo: padre y madre, deberían hacer esto por sus hijos y familia; un hermano, vecino, ciudadano o agricultor por el otro. Ciertamente un cristiano puede instruir y amonestar a otro cristiano inculto y humilde con respecto a los Diez Mandamientos, el Credo, o la Oración del Señor. Y aquel que recibe tal instrucción está también bajo la obligación de aceptar como palabra de Dios y confesarla públicamente" (LW 13:333).

En otro sermón, sobre el Evangelio de Juan, Lutero enfatiza un diálogo actual y contextualizado de Jesús con nosotros: "...el Señor desea decirnos: Recibiste ahora lo suficiente de mí, paz, alegría y todo lo que deberías tener; para tu persona no necesitas nada más. Por lo tanto, trabaja ahora y sigue mi ejemplo, como yo mismo lo he hecho. Mi Padre me envió al mundo para tu beneficio, para que yo

puadiese servirte, no en beneficio propio. Yo finalicé la obra, morí por ti y te he dado todo lo que soy y tengo. Que tú te acuerdes y hagas también lo mismo, que de aquí en adelante solamente sirvas al prójimo, de otra manera no tendrías nada que hacer en el mundo. Por la fe tienes todo lo necesario. Por lo tanto, yo te envío al mundo como mi Padre me envió. Principalmente, que cada cristiano deba instruir y enseñar a su prójimo, para que él también pueda ver a Cristo. Para eso, ningún poder es delegado exclusivamente a papas u obispos, sino que todos los cristianos son convocados a profesar su fe públicamente y también atraer a otros a la fe" (Lenker, 356).

En otra ocasión Lutero enfatiza la urgencia, alegría y satisfacción que un cristiano siente después de haber conocido a Cristo: "Cuando un cristiano comienza a conocer a Cristo como su Señor y Salvador, a través de quien fue redimido de la muerte, su corazón se santifica enteramente, así se vuelve deseoso de ayudar a todas las personas. No conoce mayor alegría que conocer a Cristo. Así, él sale para advertir y enseñar a otros; glorifica y anuncia los hechos del Señor delante de todos; ora y cuenta a los demás para que también vengan a esta gracia. Este espíritu inquieto vive en el lugar más tranquilo de todo, esto es, en la gracia y en la paz de Dios. Mientras tanto, este espíritu, no puede permanecer callado, sino que continuamente lucha y se empeña como si viviese solamente para compartir la alabanza y la gloria de Dios con las demás personas" (Walther, 9-10).

En base a lo ya expuesto, la conclusión es que la pastoral a la familia es una importante tarea más de la Iglesia, fundamental e imprescindible. Como cuerpo de Cristo, la familia cristiana y los miembros individualmente, han sido llamados a la responsabilidad y el privilegio en el testimonio y en la conducción de otras personas a Cristo. He allí la importancia de la centralidad de la familia en la vida congregacional, así como la centralidad de la vida congregacional en la familia.

el contexto humano, en las relaciones que tenemos (las naturales y las adquiridas). Nadie vive en una isla, nadie fue creado para vivir aislado y separado de otros esto ocurre cuando entra el pecado al mundo, no en la creación. La salvación es básicamente una restauración y renovación de relaciones rotas, primeramente con Dios, nuestro Padre Celestial, y luego con otras personas. Por eso es necesario investigar y conocer las relaciones vividas por el pueblo de Dios. Cada familia necesita conocer su contexto, insertarse y tomar parte del mismo, para continuar el proceso de implementar la gracia de Dios por medio de la Palabra y el Espíritu Santo.

“Entender” la familia es aprender a recorrer sus vicisitudes, penas, logros, fracasos, alegrías y tristezas como el “buen Pastor”. La pastoral a la familia de una congregación permite orientar a la familia a entenderse a la luz de las Sagradas Escrituras.

Cuando la Iglesia elabora e implementa una pastoral a la familia, trata de concientizarse de que las familias están compuestas de conglomerados de culturas y diversas personalidades, y que estos necesitan ser conocidos antes de establecerse cualquier acción. Una investigación adecuada es el soporte externo a la Iglesia en su acción encarnada y sacramental de traer al Cristo encarnado al corazón del hogar, mediante la Palabra y los Sacramentos. La Iglesia y familia pueden ser, además, el eslabón entre Cristo y la comunidad local. La palabra de Dios es inmutable, eterna, invariable; sin embargo, los contextos humanos son dinámicos y mutables. La pregunta orientadora para la Iglesia y familia es: ¿Cómo llevar la inmutable palabra de Dios de manera contextualizada y envolvente a un mundo y contexto en constante mutación?

La familia Cristiana como testigo de la fe

Dios creó y mantiene a la familia con propósitos y finalidades bien definidas por las Escrituras: procreación, Pág. 69

conservación y educación de los hijos y de los demás miembros, en fin “escuela para la vida”. En lo que respecta a los padres, su responsabilidad es vivir en amor y desde esa plataforma, cumplir sus responsabilidades en el hogar, iglesia y sociedad. En el aspecto espiritual Dios dio especial responsabilidad a los padres. No tenemos manera de examinar aquí todas las referencias de las Escrituras sobre este tema; citaremos solamente algunas. En el AT, Dios delegó la educación de los hijos en las manos de los padres: (Dt. 6:4-9, 20; 31:13; Sl. 78:5, 6; Pr. 4:1-6; 19:18; 22:6. Ejemplos del NT: Mt. 18:1-10; 19:14; 2ª Co. 12:14; Ef. 6:2-4; 1ª Ti. 3:4; 2ª Ti. 1:5; 3:15; Tit. 2:4). Dios no solamente bendice los hogares donde Su palabra es proclamada y vivida, sino que también castiga a los que obvian Sus decretos (Ex. 34:7; 1ª S. 3:13; 8:3; 1ª Cr. 17:3; 26:4).

El primer lugar donde se inculca la palabra de Dios en el corazón de los niños es en el hogar. La Iglesia entrena, prepara y asesora a la familia en esta tarea. Pero es la familia, que en primera instancia es motivada e incentivada por Dios para proclamar Sus hechos en el ambiente del hogar. El pueblo de Dios tenía la costumbre de renovar su voto de cumplir con este compromiso: “Lo cual hemos oído y entendido, las que nuestros padres nos contaron. No las encubriremos a sus hijos, contaremos a la generación venidera las alabanzas de Jehová, su potencia y las maravillas que hizo. Él estableció testimonio en Jacob y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificaran a sus hijos; para que lo sepa la generación venidera, los hijos que nazcan; y los que se levanten lo cuenten a sus hijos, a fin de que pongan en Dios su confianza” (Sl. 78:3-7ª RVR95).

En otra instancia Dios recomienda a la familia que comparta los hechos del Señor en el hogar y los proclamen a los demás: “Harás congregar al pueblo, hombres, mujeres y niños, y los extranjeros que estén en tus ciudades, para que

cumplir todas las palabras de esta Ley. También los hijos de ellos, que no la conocen, podrán oírla y aprenderán a temer a Jehová, vuestro Dios” (Dt. 31:12-13ª, RVR95).

En el NT, Mateo, después de haber sido llamado por Jesús, abre su hogar para compartir una fiesta con Jesús e invita también a sus compañeros de trabajo. Acreditamos que él tenía, como mínimo, dos motivos para hacer esto: Agradecer al Señor por el llamado a la nueva vida, y dar oportunidad a sus amigos y familiares a recibir el mismo llamado que a él le había extendido Jesús. Amigos, vecinos, parientes, compañeros de trabajo, cuando comparten una relación sana, se visitan más asiduamente, y, porque ya se conoce, abren, no solamente la casa, como asimismo la oportunidad de testimoniar la fe.

El NT también nos presenta ocasiones en que familiares acercaron a otros parientes a Jesús: Andrés siente responsabilidad por su hermano Simón, “Y lo trajo a Jesús” (Jn. 1:41-42, RVR95). La madre y la abuela de Timoteo cumplieron la noble tarea de instruir al joven en el camino del Señor (2ª Ti. 1:5). La práctica de la Iglesia Cristiana Primitiva a través de la “iglesia que se reunía en las casas” era tanto para proclamar el Evangelio en la casa, en el seno de la familia como ir de casa en casa.

Existen otros textos Neo-testamentarios de los cuales se puede deducir que el testimonio prosperaba mediante las redes de relación y amistad, por los lazos de parentesco y por la Iglesia que se reunía en los hogares: (Hch. 2:46-47; 5:42; 10:2; 12:12; 16:15; 20:20; Ro. 16:3-5; 1ª Co. 16:19; Col. 4:15; Flm. 2). También hay las referencias neo-testamentarias donde la intimidad entre los temas de la hospitalidad, solidaridad y misión es exaltada: (Lc. 10:7; Mr. 1:29, 2:1; Lc. 10:38-42; 5:29; 19:5-7; Jn. 2:1-11; Hch. 10:23, 32, 48; Ro. 12:13; 16:23; Gá. 4:14; 1ª Ti. 3:2; Tit. 1:8; He. 12:2; 1ª P. 4:9-10).

Martín Lutero nos da muchos ejemplos del testimonio en la familia. Los más elocuentes son su

experiencia personal de comunión cristiana y estudio de la palabra de Dios con su familia, regular y sistemáticamente, y la elaboración de los dos Catecismos para ser usados en los hogares de las familias de los pastores y laicos. Para Lutero: “la más noble y excelente obra, y el trabajo más importante que podemos hacer para Dios en la tierra es traer a otras personas al conocimiento de Dios y del Santo Evangelio, especialmente aquellas que nos fueron confiadas (Miller, 91).

La iglesia refuerza la unidad familiar

Cuando el carcelero de Filipos se convierte a Cristo, el apóstol Pablo le dice: “tu y tu casa serán salvos” (Hch. 16:31). Es interesante destacar que aquí el apóstol utiliza un término griego que significa no sólo salvación, sino también sanidad, protección, bienestar, integridad. De modo que, como es frecuente en la tradición judía, salvación y sanidad suelen ir juntas: Cristo salva y sana al individuo y a su familia.

La iglesia, que es la familia de Dios, incorpora a la familia en su seno. Mediante este proceso no le quita unidad, no la debilita, sino por el contrario, le da mayor armonía y refuerza la identidad de cada uno de sus miembros en el papel que ocupa, principalmente como hijas e hijos de Dios.

Somos incorporados a la iglesia por adopción, por el Santo Bautismo. Dios es nuestro Padre, Jesucristo nuestro hermano mayor y el Espíritu Santo produce la unidad. La familia incorpora este modelo a la convivencia cotidiana. De ese modo la experiencia de amor y aceptación vivida en el contexto de la iglesia sana a la familia.

El Antiguo Testamento comienza con la primera familia creada por Dios y termina llamando a la familia al reencuentro en la frase profética de Mal. 4:6: “El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra

así evita la destrucción de la humanidad. Por eso, al terminar el Antiguo Testamento se anticipa el lugar de la familia en los planes de Dios en vísperas de la llegada del reino de Dios a la tierra.

En el Nuevo Testamento encontramos que la familia es objeto de frecuente atención. En Ef. 6:1-4 dice: "Hijos obedezcan a sus padres porque esto es justo. El primer mandamiento que contiene una promesa es este: "Honra a tu padre y a tu madre para que seas feliz y vivas una larga vida en la tierra". Y ustedes padres, no hagan enojar a sus hijos, sino más bien críenlos con disciplina e instrúyanlos en el amor al Señor". La Biblia termina con una imagen familiar; el esposo y la esposa se esperan ansiosamente y se llaman "¡Ven"! (Ap. 22). "El nombre cristiano de Dios es Padre".

Ideas y estrategias congregacionales (pastoral a la familia) para contribuir al fortalecimiento de los lazos familiares:

Ser una congregación Cristo-céntrica: En palabra y hecho, comunicar a Cristo, Su amor, Su paz y la esperanza que se encuentra en Él en el contexto y aplicable al ámbito de la pareja y la familia. Esto significa que los cultos, los sermones, los estudios bíblicos y demás actividades siempre tienen un enfoque hacia el fortalecimiento de la pareja y la familia.

Ser una congregación abierta a la gran variedad de familias: Cristo ha formado Su Cuerpo para alimentar y fortalecer a todos, porque está al servicio del Reino. Necesita tener sus puertas abiertas, atendiendo el auxilio espiritual para la familia.

Domingos para la familia: Un domingo al mes con un culto especial diseñado para las familias de los miembros, visitas y personas de la comunidad. Cada culto puede tener un énfasis especial (la pareja, la familia, padres e hijos, amistades, resolución de conflicto, la comunicación, etc.).

“Escuela para novios” (prematrimonial): Un programa permanente para parejas con una amplia temática sobre cómo prepararse para el matrimonio - y no sólo sobre los preparativos para la boda. Este plan puede incluir una orientación para las parejas que quizás no quieren casarse (por diversas razones).

“Escuela para parejas” (después de casados): Un programa variado con reuniones periódicas para fortalecer la relación de pareja con actividades y estudios Bíblicos.

“Noches románticas” y retiros para parejas: Eventos sencillos que permiten apoyar a la pareja con herramientas para mejorar su relación, comunicación, entendimiento y compromiso.

“Escuela para padres”: Desarrollar temas de interés para hombres y mujeres que quieren aprender el arte de ser padres.

“Escuela para hijos/hijas”: Desarrollar temas de interés para niños y jóvenes, especialmente los pre-adolescentes sobre el significado de ser familia, incluyendo la responsabilidad de honrar y obedecer a los padres.

“Escuela para la familia”: Un programa de orientación adaptado al grupo familiar tratando temas para fortalecer los vínculos en el hogar. Incluye a madres solteras y sus hijos.

Atención a los ciclos de la vida familiar: Permite acompañar, apoyar y orientar a la familia a través de las transiciones por sus ciclos vitales.

Fiestas especiales relacionadas con la familia: Nacimientos, bautismos, cumpleaños, bodas y otros acontecimientos son motivos especiales para celebrar y fortalecer la comunión en la familia y congregación.

Cultos con temas que involucren a la familia: Un domingo del año para la bendición de la familia; cultos especiales - fechas como Día de las Madres, del Padre, etc.

Grupos especiales: Estos pueden ser para niños, jóvenes, mujeres, hombres, matrimonios, entre otros,

orientados al testimonio de fe así como para promover actividades sociales. Es bueno revisar cuál es la razón de su existencia, si está o no en sintonía con los objetivos de la congregación de proporcionar la unidad de la familia.

Escuela Dominical y Escuela Bíblica Vacacional: Hacer el esfuerzo por incluir a todos los miembros de la familia como modelo de devolver al hogar la tarea de la formación espiritual de todos sus miembros.

Formar a los padres en su responsabilidad de enseñar la fe: Formar a los padres con los principios de educación Cristiana, devolviendo al seno del hogar la enseñanza de la fe.

Organizar la congregación con programaciones específicas para las familias: Las cinco áreas tradicionales de acción de la Iglesia (adoración, enseñanza, comunión, testimonio y servicio), aunados sus objetivos específicos con los de la Iglesia como un todo, son un eficiente enlace entre familias de la iglesia y de la comunidad circunvecina.

Estudios Bíblicos en la congregación: Temas sobre la comunión, la Iglesia como familia de Dios; la educación cristiana en el hogar; el testimonio en la familia a través de los lazos de parentesco y amistad; la fe activa en el amor, servicio, práctica de la hospitalidad.

Orientación evangelística para la familia: Es necesario formar a los miembros de la Iglesia a dar su testimonio de Cristo, tanto en el hogar como en la comunidad.

Nuevas familias a la vecindad: La congregación debe estar atenta a los cambios en su comunidad, en especial a nuevos habitantes para iniciar nuevas amistades y relaciones de bienvenida.

Organizar charlas o conferencias relacionadas con temas de interés para el público en general: Utilizar las instalaciones de la congregación para ofrecer ciclos de conferencias sobre temas sobre la pareja, la familia, la salud, etc. Será necesario seleccionar y preparar un grupo de

personas para diseñar y preparar estas conferencias.

Hacer encuestas: A fin de conocer las necesidades relacionadas con la familia, ya sea de la comunidad o zona de la ciudad, se puede utilizar el método de hacer encuestas para darse a conocer como congregación.

Devocionales en el hogar: Cada familia sería entrenada en la Palabra y asesorada para desarrollar el culto en el hogar regularmente. Será necesario delegar la responsabilidad de un grupo de personas para diseñar y preparar estos materiales.

Estudios bíblicos en familia: Invitar a amigos y vecinos para participar en estudios actuales para la familia. Será necesario delegar la responsabilidad de un grupo de personas para diseñar y preparar estos estudios.

Formación de células: Crear células de estudio y oración en diferentes hogares de miembros o de personas interesadas.

Padrinos: El concepto está arraigado en nuestra cultura. Pero, ¿qué tal ofrecer “padrinos” para nuevos cristianos, familias u otros actos especiales en la Iglesia? El “padrino” y la “madrina” podrán brindar apoyo.

Ofrecer conferencias en escuelas públicas y privadas: Ofrecer temas tales como estudiando con mayor eficiencia, cultivando las amistades, resolución de conflicto, relaciones padres e hijos, noviazgo, sexualidad, manejando las finanzas, etc.

Visitar emisoras de radio y televisión: Estar disponible para entrevistas y comentarios específicamente en temáticas relacionadas con la familia.

Situaciones de sufrimiento y tristeza: Son momentos para “llorar con los que lloran”. Lo fundamental es brindar un “acompañamiento” donde la familia afectada reciba un espacio para hablar, llorar, y sentirse aceptada.

Momentos de solidaridad: Cuando ocurren tragedias o diferentes crisis en la comunidad o la ciudad, la

Relación de parentesco y redes de trato social:

Devocionales y estudios Bíblicos en familia, pueden ser incentivos para incluir a otras familias en programas educacionales familiares y cultos en la Iglesia.

Acontecimientos: Cada etapa de cambio en la vida familiar puede ser festejado en gratitud y alabanza a Dios, como testimonio para toda la Iglesia y la comunidad, tales como: eventos escolares, ceremonias familiares, nuevo empleo, etc.

Conclusión

Existe un núcleo original del cual se desprende la unidad de la familia: la relación madura de la pareja. A partir de la capacidad de aceptación de su compañero por parte de cada cónyuge, la libertad con que viva y disfruten de la sexualidad, la espontaneidad con que manifiesten sus afectos y su ternura, la apertura al diálogo, el preocuparse y entregarse en pro de la realización del otro, se conformará toda la familia.

De una esposa amada y satisfecha emergerá una madre amorosa y generosa en su entrega a su hijo. De un esposo respetado y amado, los hijos disfrutarán de un padre con autoridad ternura. De una pareja realizada en sus afectos surgirá una familia unida.

No es apropiado idealizar el matrimonio: existen los problemas y los malos entendidos. Sin embargo, una pareja bien constituida crece con ellos, aprende del error, disfruta del reencuentro por el perdón en Cristo luego del alejamiento. Cuando Dios creó al ser humano, según el relato bíblico, "creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó" (Gé. 1:27). Es importante preguntarse por qué el hombre y la mujer juntos son imagen de Dios. La respuesta más coherente es que unidos en amor se aproximan a la imagen que Dios quiso transmitir de sí mismo: tres Personas que unidas por un amor perfecto son una.

El matrimonio marca a cada cónyuge sus

limitaciones y su incapacidad para lograr la plenitud independiente, y por otro lado les muestra a ambos que unidos logran un proyecto que los trasciende. De este sentimiento nacerá la unidad familiar.

Desacuerdos y dificultades en la familia existirán siempre. Ninguna familia está libre de dificultades, sufrimientos, confusiones y hasta tragedias. Aceptar esta realidad y desarrollar actitudes positivas y oportunas para enfrentarla, permite que la familia y sus integrantes vayan haciendo los ajustes necesarios ante los inevitables problemas que se presentan en el devenir de la vida.

La familia ideal, sin conflictos, problemas, o crisis, no existe. Lo que sí existen son familias que ponen su confianza en Cristo y en esa fe, trabajan juntos a pesar de los problemas y las crisis, para aprender a amarse, comprenderse, y apoyarse mutuamente en Cristo para salir adelante. Dios invita a enfrentar las dificultades que se presentan en la vida familiar y promete Su presencia para superarlas.

Busquemos en Dios la fuerza y la sabiduría necesaria para superar los problemas y crisis que ocurran en nuestra familia. La pastoral a la familia es un eficiente e instrumento Cristo-céntrico a la disposición de la congregación para el bienestar de la pareja y la familia.

Bibliografía

Balswick, J. y Balswick, J. (1989). *The Family*. Grand Rapids: Baker Book House.

Beltrán Q. S. I., M. (1986). *Escuela de padres*. Barcelona: Editorial Herder.

Berberián, S. y M. (1988). *Principios para iniciar un hogar cristiano*. Barcelona: Editorial CLIE.

Biblioteca Nacional y Ministerio de la Familia, (1995). *Educa a tus hijos sin maltratarlos*. Caracas: Ediciones Divulgativas.

Bliese, Richard (1999). "In the City for Good: Leaving the Monastery

for the World" in *Missio Apostólica*, Special Issue I: Urban Missions, March 1999. *Journal of the Lutheran Society for Missiology*, St. Louis.

Boonstra, J. (1988). *Hogar y familia en el siglo XX*. Barcelona: Libros CLIE.

Bornstein, P. y M. (1988). *Terapia de pareja*. Madrid: Editorial Pirámide.

Brazelton, T. B. (1990). *Las crisis familiares y su superación*. Barcelona: Ediciones Paídos.

Brenson L., G. (1980). *El reino de lo nuestro*. Bogotá: Instituto Neo-Humanista.

Brunet G., J. J. y Negro F., J. L. (1985). *¿Cómo organizar una escuela de padres?* Madrid: Ediciones Pio X.

Campbell, R. (1986). *Si amas a tu adolescente*. Puerto Rico: Editorial Betania.

_____ (1985). *Si amas a tu hijo*. Minneapolis: Editorial Betania.

Carrasco, G. (1995). *La familia: mi equipo favorito*. Caracas: Ediciones Divulgativas.

Ceder, P. (1982). *Siete claves para la comunicación efectiva*. Barcelona: Libros CLIE.

Christenson, L. y Christenson, N. (1970). *La familia Cristiana*. Puerto Rico: Editorial Betania.

_____ (1982). *La pareja Cristiana*. Puerto Rico: Editorial Betania.

Contreras A., J. A. (1987). *Influencia de la televisión en la formación del hombre Latinoamericano*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de Caracas.

Cristo Para Todas Las Naciones, (1987). *La recreación familiar*. Caracas: CPTLN.

_____ (1988). *La llave del hogar feliz*. Caracas: CPTLN.

_____ (1988). *La paternidad responsable*. Caracas: CPTLN.

_____ (1989). *El divorcio*. Caracas: CPTLN.

_____ (1989). *Ser pareja*. Caracas: CPTLN.

_____ (1990). *Guiando a mis hijos*. Caracas: CPTLN.

_____ (1990). *Ser madre*. Caracas: CPTLN.

_____ (1990). *Ser novios*. Caracas: CPTLN.

_____ (1991). *Ser familia*. Caracas: CPTLN.

_____ (1991). *Ser padre*. Caracas: CPTLN.

_____ (1991). *Mi sexo y yo*. Caracas: CPTLN.

_____ (1992). *Violencia en la familia*. Caracas: CPTLN.

_____ (1993). *Armonía en el hogar*. Caracas: CPTLN.

Dios habla hoy, (1979). *Versión popular de la Biblia (segunda edición)*.

- Nueva York: Sociedad Bíblica Americana.
- Dobson, J. (1982). *Esto es ser hombre*. Waco: Editorial Mundo Hispano.
- Donamaría, G. (1997). *Familia en crisis o en Cristo*, (trabajo no publicado). Chicago.
- Dumas, A., Editor, (1973). *Sexo y Biblia*. Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas.
- Duncan, R. y Duncan, D. (1986). *Ustedes se divorcian, sus hijos no*. Buenos Aires: Editorial Estaciones.
- Elliott, J. H. (1991). "Temple Versus Household in Luke-Acts: A Contrast in Social Institutions" en *The Social World of Luke-Acts*. Jerome H. Neyrey, Editor. Peabody: Hendrickson Publishers.
- Flory de Quijada, D. (1988). *La familia en la misión de Dios*. Quito: EIRENE.
- Friedman, E. (1995). *Generación a generación*. Grand Rapids: Wm.B. Eerdmans Publishing Co.
- Fuentes, M. (1995). *Tus hijos pueden ser mejores*. Caracas: Ediciones Divulgativas.
- Getz, G. (1980). *La medida de una familia*. Barcelona: Libros CLIE.
- Harppecht, Christoph S., Valburga Schmiedt Strck (1996). *Imagens da Família - Dinâmica, Conflitos e Terapia no Processo Familiar*. São Leopoldo, RS: Editora Sinodal.
- Illsley Clark, J. (1987). *Self-Esteem: A Family Affair (Auto-estima: Un asunto familiar)*. San Francisco: Harper & Row Pub.
- Kempff, Marcos (2006). *Retiro para parejas "Nuestro hermoso tejido"* (material no publicado).
- _____ (2003). *Curso teológico: Cimientos bíblico-teológicos para la pareja y la familia*. Panamá: CoExtensión.
- Klein, C. (1978). *El mito del niño feliz*. Buenos Aires: Editorial La Aurora.
- LaHaye, T. y B. (1976). *El acto matrimonial: La belleza del amor sexual*. Barcelona: Libros CLIE.
- Lenker, John Nicholas, editor (1906). "The Precious and Sacred Writings of Martin Luther" Vol. XI. Church Postil: Gospels. Minneapolis: Lutherans in All Lands, Co.
- Liga Luterana de Laicos Luteranos, (1993). *Como enfrentar el divorcio*. St. Louis: ILLL.
- _____ (1993). *Como escoger tu pareja*. St. Louis: ILLL.
- _____ (1994). *El reto de ser padre*. St. Louis: ILLL.
- _____ (1993). *La pareja y su sexualidad*. St. Louis: ILLL.
- _____ (1993). *Ser hombre*. St. Louis: ILLL.
- Lazarth, W. y Garhart, M. (1967). *La doctrina y el niño*. Puerto Rico:

Editorial y librería "La Reforma".

Libânio, João Batista (1997). "Missão da Igreja na Cidade - Pastoral" in A Presença da Igreja na Cidade II. José Cobo Fernandez (Org.). Petrópolis: Editora Vozes.

Lindemann, D. (1983). Consejos pastorales para novios. Buenos Aires: IELA.

Londoño, A. (1976). Asambleas familiares. Bogotá: Indo-American Press Service.

Lopez, A. (1989). Casa de padres-escuela de hijos. Bogotá: Ediciones Paulinas.

Maldonado, J. (1996). Aún el las mejores familias. Buenos Aires: Nueva Creación.

_____ (1988). Programa de enriquecimiento matrimonial. Quito: EIRENE.

_____, editor, (1994). Fundamentos Bíblico-teológicos del matrimonio y la familia. Grand Rapids: Wm.B. Eerdmans Publishing Co.

Miller, A.F. (1946) "The Use of God's Word in the Home" in The Abiding Word, Vol. 1, Theodore Laetsch, editor. St. Louis: Concordia Publishing House.

Miranda, J. M. (1975). Tres para el matrimonio. Bogotá: Ediciones Paulinas.

Morgenthaler, S. (1992). Desde el principio, St. Louis: Editorial Concordia.

Narramore, B. (1977). ¡Ayúdenme!, soy padre. Barcelona: Libros CLIE.

_____ (1977). Guía de educación infantil. Barcelona: Libros CLIE.

Raj, Victor A.R. (1999) "Neighbors, Religions & Worldviews" en Let Christ Be Christ, Daniel N. Hermelink, Editor. Huntington Beach, California: Tentatio Press.

Ramos, M. A. (1988). La pastoral del divorcio en la historia de la iglesia. Miami: Editorial Caribe.

Ranwez, P. (1968). ¿Educan los padres? Salamanca: Ediciones Sígueme.

Rice, S. (1979). El hogar Cristiano. Barcelona: Libros CLIE.

Roberiello, R. (1980). Abrázalos estrechamente, y después...déjalos ir. México: Editorial Diana.

Rodríguez, M. (1991). Creatividad en las relaciones de pareja. México: Editorial Trillas.

Rodríguez, P. (1984). Matrimonio y familia Cristiana. Chicago: Buckley Publications, Inc.

Rooy, Sidney H. (1985) "Theological Education for Urban Mission" in

- Discipling the City-A Comprehensive Approach to Urban Mission. Grand Rapids: Baker Book House.
- Rubin, I. y Kirkendall, L. (1970). Cuando el niño pregunta. México: Editorial Pax-México.
- Sánchez, U. (1982). Guía para una familia feliz. Caracas: Ediciones Paulinas.
- Santa Biblia, (1995). Edición de estudio de la Biblia, Reina-Valera (versión 1995). Bogotá: Sociedad Bíblica Americana.
- Salem, L. D. (1976). Hogares de la Biblia. Miami: Editorial Caribe.
- Satir, Virginia (1978). Relaciones humanas en el núcleo familiar. Palo Alto, California: Science and Behavior Books, Inc.
- Schwantes, M. (1993). La familia de Abraham y Sara. Caracas: Acción EcuMénica/LUC.
- Seed, P. (1991). Amar, honrar y obedecer en el México colonial. México: Alianza Editorial.
- Smalley, G. y Trent, J. (1990). La bendición. Minneapolis: Editorial Betania.
- _____ (1986). El gozo del amor comprometido (tomo 1 y 2). Puerto Rico: Editorial Betania.
- Tuggy, H. (1974). Templanza en el hogar Cristiano. Maracaibo, Venezuela: Editorial Libertador.
- Urdaneta, Y. de (1986). Los hijos del divorcio. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Von Allmen, J. (1970). El matrimonio según San Pablo. Buenos Aires: Junta de Publicaciones de las Iglesias Reformadas.
- Walther, C.F.W. "Bringing Souls to Christ: Every Christian's Desire and Duty". Sermon on Mark 7:31-37 in *Missio Apostolica*, Journal of the Lutheran Society for Missiology, vol. 6. Nr. 1 (Issue Nr. 11), May 1998.
- Wheat, Ed (1984). El amor que no se apaga. Minneapolis: Editorial Betania.
- Wheat, Ed y Wheat, Gaye (1980). El placer sexual. Minneapolis: Editorial Betania.
- Wright, H. Norman (1974). Comunicación: Clave de la felicidad conyugal. Barcelona: Libros CLIE.
- _____ (1985). Al pasar el tiempo. Minneapolis: Editorial Betania.
- Zarraluqui, L. (1987). Ante la separación y el divorcio. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.